

FLORES CORDIALES



PASTORA IMPERIO

Se publica los domingos.

15 céntimos.

Handwritten notes:
What
Biblioteca Municipal 1918 - Sep 1 of
Biblioteca Municipal 1918 - Sep 1 of

FABRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL

Madrid, calle de Fuencarral, 27.

REMONTOIR

18 líneas, extraplano, gran moda, máquina fina de áncora, montada en centros de piedra; esfera de metal dorada ó plateada.



La casa COPPEL garantiza la buena marcha de todos sus relojes acompañando á cada uno su CERTIFICADO DE GARANTIA

A PLAZOS

Al personal de la guardia civil y carabineros se les pasa cargo en cuatro plazos.

TALLER DE COMPOSTURAS

REMESAS A PROVINCIAS

Núm. 5.708.—Oro de ley, 18 kilat., 115 ptas.

» 5.705.—Plata, mate ó brillo, 50 ptas.

» 5.704.—Acero, 45 ptas.

Pídanse detalles y prospectos á la casa

COPPEL

ANTRACITA

PRECIADOS, NÚM. 24. MADRID

Establecimiento de carbones minerales de todas clases; el más surtido y económico.

PEDID NOTA DE PRECIOS

Se facilitan postales para hacer los pedidos.

ENVIOS A PROVINCIAS

PRECIADOS, núm. 24 (Frente á Capellanes)

LOS MEJORES DE ESPAÑA

PRODUCTOS

REFRACTARIOS

Joaquín Pardo.

Fábrica

PACIFICO, 12. — MADRID

RESISTEN ALTAS TEMPERATURAS

NO CONTIENEN

SON MUY FUERTES

COLEGIO HISPANO

1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

Preparación para carreras militares y especiales.

Magníficos resultados en las últimas convocatorias.

Honorarios módicos, rebajas á los huérfanos é hijos de militar.

Internos, medio-pensionistas y externos.

BARCO, 21, 2.º

Próximas convocatorias para Telégrafos y Policía.

Profesorado competentísimo, Ingenieros civiles, Oficiales del ejército, Abogados, etc.

BARCO, 21, 2.º (esquina á la Puebla).

Flores Cordiales

SUSCRIPCION

Trimestre..... 1,50 pesetas.
Un año..... 5,50 »
Extranjero, un año..... 9 francos.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administra-
ción: San Anarés, 19.

— Apartado de Co-
rreos, número 48. —

DIRECTOR: GONZALO DE QUIRÓS

MI PARÁCLETO



¡Cómo, lector amigo! ¿no se ha enterado usted de que estamos en plena mudanza? Seguramente, usted ha visto, en cualquiera de los puer-
tos de España, zarpar el
buque cargado de emi-
grantes, y ha sentido un
momento preocupación
y tristeza, y además una
vaga inquietud, como si

en su ánimo fuese á surgir también el deseo loco de irse, de lanzarse á correr mundo, buscando una tierra más fértil, un medio más culto, una sociedad más libre, donde trabajar con mayor provecho, con más íntima satisfacción y mejor remunerado esfuer-
zo que trabajamos aquí, en este querido erial es-
pañol, donde el suelo padece sequías, el cielo iras bíblicas y la conciencia nacional postraciones in-
curables.

Pero estos pensamientos tristes, evocados por el doloroso cuadro de la manada miserable que huye en busca de naciones más misericordiosas donde el pedazo de pan cotidiano no sea un arduo proble-
ma, le han torturado á usted pocos minutos. Es-
paña es grande, poblada está por su buena veinte-
na de millones de habitantes, y no es de temer que de buenas á primeras todos hagan su hatillo ó su maleta y se lancen á aventuras por esos mundos de Dios. También emigran los italianos y los alemanes y los franceses y los rusos y los chinos, y en el espíritu de usted, querido lector, renació toda tranquilidad cuando sesudas personas le aseguraron que esa sangría suelta de la emigración nos produce estu-
pendos beneficios, como á las demás naciones, cu-
yos ciudadanos también emigran. Y las tales razo-
nes son dignas de recogerse.

Helas aquí: 1.º Porque estos que se van, apenas les sopla un poco la suerte en las lejanas tierras donde afincan envían dinero á los parientes que dejan por aquí, y esta entrada de metálico en España aumenta la riqueza nacional.

2.º Porque algunos de estos emigrantes se en-
riquecen y vuelven á su pueblo, hinchados de so-
berbia indiana, pero con sus buenos montones de
dinero, con lo cual todos salimos ganando.

3.º Porque este desbordamiento de nuestra raza sobre otros países realiza mecánicamente una obra de difusión de nuestro idioma, de nuestras costum-
bres, de nuestros productos agrícolas é industriales y hasta de nuestra afición á los toros, con lo que los toreros y los cómicos son los únicos para quie-
nes las Indias no se han perdido.

Y, finalmente, porque la emigración realiza auto-
máticamente una función de selección en la raza. No se van los mejores obreros, ni los ciudadanos más inteligentes porque, mal que bien, estos ganan aquí para vivir.

Y después de meditar todo esto, parece que los que nos quedamos en estas tierras nos quedamos más anchos, más á gusto y con más dinero. No vemos que esa constante marcha de españoles, que pasa de 50.000 todos los años, no es emigración normal, no es difusión y expansión de la raza, no es el flujo y reflujo de la actividad de un pueblo, que no puede contenerse encerrado en el cerco de sus fronteras políticas. Nuestros emigrantes no se van, sino que huyen desesperados y maldicientes. Es la desbandada ante el hambre; si no es la abjuración de la patria, lo es de algo más positivo, más real; es la abjuración de la *matría*, de la madre-tierra que nos sustenta.

Cada dos años España pierde una cantidad de población superior á la que tienen las más de las capitales de provincias. Es como si de pronto Zara-
goza ó Sevilla, Valencia ó Bilbao, quedaran desha-
bitadas. Y agréguese á esto que España no está po-
blada con densidad de pueblo europeo; que no te-
nemos más que 35 habitantes por kilómetro cua-
drado—igual que Turquía—; que las últimas gue-
rras diezmaron dos generaciones y que, además, nuestra cifra de mortalidad es otra emigración, la emigración definitiva á la otra vida.

Así, dentro de poco, lector querido, dentro de cincuenta ó de cien años—que no es nada—, unos sabios arqueólogos extranjeros irán estudiando las ciudades derruidas, los pueblos abandonados, y en ellos colocarán cartelones diciendo: «Aquí fué Ma-
drid», «Aquí fué Sevilla», etc. Y no te espante, por-
que moralmente, espiritualmente, intelectualmente en nuestras costas y en nuestras fronteras, los ex-
tranjeros se imaginan que pueden ponerse inscrip-
ciones que digan: «Aquí fué España».

Dionisio PÉREZ.



CONCHITA LEDESMA EN GLOBO

¿Recordáis, amables lectores, á la reina de la hermosura que fué á París á la fiesta de la Mi-Carême, como la española de más bello rostro?

El pueblo entero de allende la frontera se magulló las carnes por verla, los mozos de alto coquete la visitaron dispuestos á rendirle el oro y el moro, el presidente del Consejo de ministros, le hizo el *rendibú* y hasta el obispo de la diócesis del Sena por poco pierde la mitra.

Pues bien, Conchita Ledesma pasó del trono á las candilejas y temporalmente lució las gasas de los pantalones.

Intervino el novio, que se hallaba dispuesto á cometer la mayor de las barbaridades si Conchita no abandonaba la exhibición de las pantorrillas, y la muchacha se eclipsó.

Pero he aquí que de nuevo aparece sobre las tablas de los escenarios, con ánimo de subir, de subir, ya que la aguja de la antigua modistilla apenas da que comer.

En la lista de las estrellas más ó menos errantes, del *Central Kursaal*, figura el nombre de Conchita.

Allí baila que se las pela, no sabemos si á gusto del doncel que la camela, el cual es posible que se haya resignado ante el porvenir que se le abre delante á la encantadora madrileña.

Verdad es que verse agasajada mirando el mundo desde lo alto, envuelta en la púrpura real

del físico esplendoroso, y luego bajar á la obscuridad... no pega.

Conchita es mujer, y la mujer nunca se resigna á la pérdida del poder, de la vida suntuaria y regocijada.

Conchita llegará al sitio que se proponga, reúne atractivos; lo demás se aprende pronto.

La prueba de que Conchita no repara en medio, para subir, es que se ha contratado, y el próximo verano la veremos dentro de un descomunal globo cautivo que en el Parque del Retiro se soltará, iluminado y transparente, permitiendo contemplarla desde tierra, semejando aparición voladora girando en las entrañas de una nube de fuego.

¡Bien, serrana!

Si eso constituye el principio de su fortuna, bien podrá decir Conchita que ha descubierto el problema de la navegación aérea.

Certamen Literario-Científico y Artístico.

Por iniciativa de la Comisión provincial de Zaragoza y la cooperación de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, se ha organizado un Certamen, con motivo del Centenario de los Sitios, al cual pueden concurrir todos los españoles y extranjeros.

El plazo para presentar los trabajos es desde el 1.º de Enero de 1908 hasta el 31 de Mayo.

Son veintidós temas los que han de tratarse con derecho á los premios que se establecerán.

Pídanse detalles á la Comisión.

LOS PERIODISTAS ILUSTRES

DON TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR DE BLANCO Y NEGRO Y A B C

A sus trabajos atento,
ni para hacerse un retrato
tiene jamás un momento...
¡Que en constante movimiento
vive siempre Don Torcuato!

Para la lucha nacido,
pudiendo ser un rentista
su trabajo ha preferido...
¡Por su esfuerzo ha conseguido
lo que es: un gran periodista!

Piensa, medita, planea,
practica lleno de fe
proyectos «á la europea»...
¡Bien puede verlo quien lea
Blanco y Negro y *A. B. C!*

¡Justo es el premio logrado
por su talento fecundo!...
Fues la prensa ha transformado,
y el día menos pensado
nos va á transformar el mundo...

LOS PERIODISTAS ILUSTRES



TORCUATO LUCA DE TENA

AVERÍA

Una avería en la máquina que acabamos de adquirir, inutilizando los moldes, impidió á última hora que pudiéramos dar al público el número de la semana anterior.

Los lectores hallarán compensación en mejoras sucesivas, pues FLORES CORDIALES ha montado imprenta propia con todos los elementos modernos de tipografía y mecánica que exige el perfeccionamiento editorial.

EL ABUSO DEL SEXO

No se alarme nadie por el significado del título porque es altamente candoroso.

Lean sin vacilaciones y sin previas conjeturas; se trata del abuso que viene cometiendo el bello sexo, sin más ni más que por ser bello, con el sexo contrario, con el feísimo.

Conste que no hablo por mí; á mí me parece que las mujeres tienen derecho á todo y que siempre tienen razón; pero esto de ser cronista y articulista de costumbres es un engorro.

En la anterior dominación conservadora, el actual ministro de la Gobernación fué gobernador de Madrid, ¿os acordáis, adorables lectoras? Pues bueno, este señor, como Poncio, tuvo una idea luminosa—la llamo así, porque tendía á dejar ver—: la de disponer que las señoras asistieran al teatro sin sombrero cuando fueran á butacas.

Por aquel entonces, los sombreros de señora no eran muy voluminosos que digamos (tengo modelos á la vista) y sin embargo, la orden pareció de perlas á los hombres, como espectadores en el teatro y como *paganos* en el hogar.

La orden del gobernador fué escrupulosamente obedecida, es decir, con muchos escrúpulos, y gracias á ella, empezaron los hombres y las mismas mujeres, á poder ver lo que pasaba en los escenarios.

Las corrientes eléctricas modernas han extraviado algo el gusto del público, y este ha buscado orientaciones nuevas para su solaz y divertimento, bien porque efectivamente sean más divertidas, bien porque son más baratas á todas luces, sobre todo á obscuras, como exige el espectáculo. Estas nuevas orientaciones son los *cines*.

Si añadimos á esto que las corrientes modernas, sin electricidad, de la moda, han aumentado descomunadamente las proporciones de los sombreros de señora—también tengo modelos delante, y no veo más que sombrero—, y añadimos que la orden

del gobernador sólo se refería á los teatros, vendremos á sacar la consecuencia de que las señoras van á los *cines* con sombrero, y que en los *cines*, ó no se ve nada cuando apagan, ó no se ve más que sombreros.

A esto es á lo que llamo yo *abuso del sexo*, y creo que tengo razón, porque me digo: si un señor cualquiera se permitiese la libertad de ir á la sala de *cine* con un pavero, y quedarse cubierto, ¡qué cantidad de insultos recibiría, y probablemente qué cantidad de coscorrónes!

Y un pavero, por amplio que sea, no puede compararse con el más reducido de los sombreros de actualidad.

Porque no es solamente el disparatado tamaño de las formas, es el aderezo, son los adornos lo que le quitan á uno la vista como si le saltaran los ojos.

Así como hay sombreros de caballero que no tienen más que grasa, por falta de dinero para que sus dueños los puedan sustituir, así los hay de señora, que para hacer alarde de riqueza tienen de todo: cintas, broches, agujas, pájaros, plumas, gasas, velos, lazos, caídas, penachos, frutas, quesos, café y *cognac*: un alarde de dinero y de *diner*.

Hace cuatro ó cinco tardes me convidó un amigo mío á ver, según él, una sección de *cine*, en uno de los más elegantes salones del centro de Madrid; yo acepté el convite, no sin advertirle de antemano que no veríamos nada por *mor* de los sombreros de las señoras; y fuimos.

Todo estaba previsto; visto, no.

Ocupamos nuestras butacas, y á los pocos momentos se hizo la obscuridad para dar comienzo al espectáculo; una misteriosa penumbra invadió la sala. A los tres ó cuatro minutos de estar desarrollándose—según dijeron—una película de asunto cómico, mi amigo me preguntó:

—No te ríes; ¿es que no te hace gracia?

—¡Maldita!

—Pero hombre, si es una cinta preciosa.

—Sí, ya lo veo que es preciosa; pero no me hace gracia. Es una cinta *liberty* como otra cualquiera...

—¿Pero de qué cinta hablas?

—De la única que veo: de la del sombrero de esta señorita que está delante de mí.

Hay que ser piadosas, señoras y señoritas; yo no digo que reduzcan ustedes el tamaño de los sombreros; por mí, que crezcan y se desarrollen; pero no los lleven ustedes á los espectáculos en que haya algo que ver, estando en el mismo plano señoras y caballeros, ni den ustedes lugar á que lo mande un Poncio, que siempre es depresivo...

¡No abusen ustedes del sexo!

Félix MÉNDEZ

NUESTROS REGALOS

NÚMERO 3.738

Este es el número de la Lotería Nacional del 29 del corriente, que FLORES CORDIALES regala á sus abonados.

Cuantos se subscriban hasta el día 25 del actual tendrán derecho á los **diez décimos**, es decir, al billete entero, y por tanto á las 100.000 pesetas del premio mayor.

Todos los meses haremos la misma concesión, pues los grandes ingresos que FLORES CORDIALES tiene de España, América y el extranjero, le permiten un desprendimiento que no puede realizar ningún otro periódico.

Los que habiendo causado baja quieran renovar el abono se servirán manifestarlo antes del 25.

Con los recibos del mes corriente, hemos remitido á cada suscriptor diez números correlativos, para el sorteo de los diez relojes como los que anunciamos en última plana.

Aquellos que tengan los números iguales á los diez primeros premios de la lista de la Lotería Nacional del día 29, los enviarán á la Administración, á fin de remitirles en cambio el reloj ó relojes que les hayan cabido en suerte.

Al que pague adelantado cuatro semestres de suscripción, sin descuento, ó sean doce pesetas, regala FLORES CORDIALES un reloj de pared de los anunciados.

Nos proponemos regalar asimismo, una máquina de coser, un piano y una magnífica cama de nogal, valorada en 300 pesetas.

INTERESANTE

La casa constructora del reloj de pared que va en última plana, manifiesta que ya ha servido á nuestros suscriptores del primer pedido las remesas que figuraban en turno.

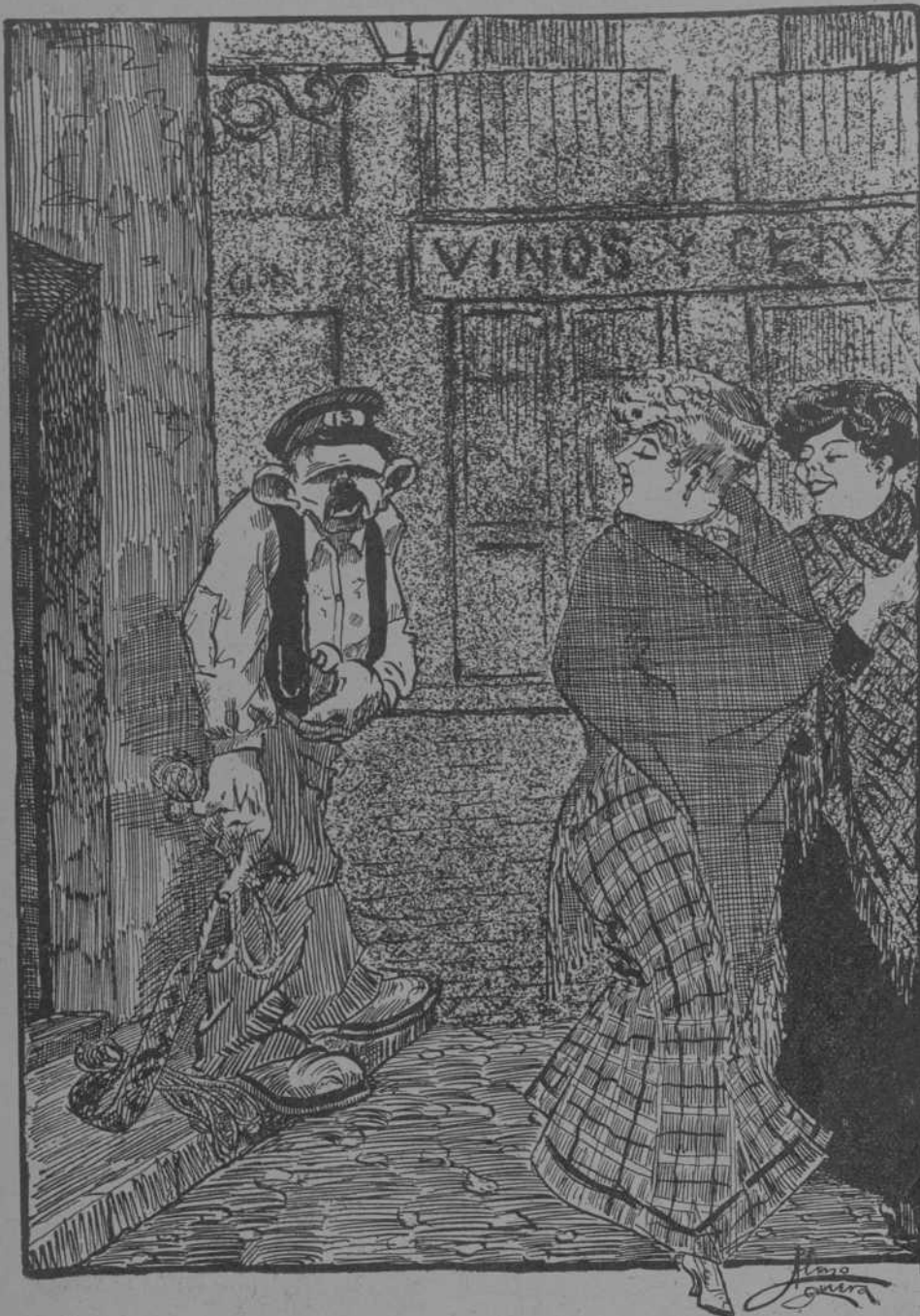
El resto lo irá mandando á medida que les corresponda.

Sólo durante el mes actual habrá venta, pues el infinito número de pedidos ha dejado muy reducidas las existencias



El autor novel.—Pues yo... traía esta obra para que la lea, y si le gusta...

El empresario.—Estoy ocupadísimo ahora. Déjelo ahí, en el cesto, y me ahorrará trabajo.



—Mírale, parado y eso que tiene toa la cuerda.

¡LA POBRE QUINTILLA!

Hoy que el modernismo brilla,
dando al público la lata,
ya no se usa la quintilla
que cultivaron Zorrilla,
Narciso Serra y Zapata.

Los genios incomparables
expresan sus admirables
sentires, dulces ó amargos,
en versos interminables
largos, largos, largos, largos...

Del ritmo y de la medida
ningún poeta se cuida,
de los que bullen ahora,
y la quintilla sonora
ha pasado á mejor vida.

¡Es vieja y no hay quien la aguante!
¡Viva el verso extravagante
importado por Rubén

Darío...! ¡Eso'es!lo'elegantel
¡Y lo cómodo también!

¡Paso al modernismo, paso!
¿La quintilla? ¡Vade retro!
Hoy ya nadie la hace caso
y con razón... ¡Es el metro
de los cursis del Parnasol

Breve, sencilla y ligera,
antes la quintilla era
la que metía más ruido.
¡Y se pegaba al oído!
¡Y la entendía cualquiera!

Hoy ha variado la cosa:
la quintilla empalagosa
acusa un gusto perverso
y ahora el verso tira á prosa
y no es ni prosa, ni verso.

Aunque hay muchacho avisado
que á cualquiera vuelve loco
cultivando, entusiasmado,

ese género endiablado...
¡sin entenderle tampoco!

Antes el verso tenía
la música y la energía
que le daba el consonante,
y era armoniosa y vibrante
la española poesía.

Pero ese estúpido afán
de romper moldes, que van
siguiendo los vates nuevos,
la ha convertido en un flan...
sin leche, azúcar, ni huevos.

Y hoy que el modernismo brilla
y los tiempos olvidamos
de Serra y del gran Zorrilla,
¡como de la peste huyamos
de la sonora quintilla!

Antes nos entusiasmaba,
pero en desuso cayó
porque su reinado acaba.
¡Y por si algo la faltaba
¡ahora la defiendiyo!

José RODAO.

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

Diálogo cogido al vuelo
la otra tarde en la Carrera:

Personajes: Un señor
que pasa de los cincuenta;
y un joven de quince años:
padre é hijo por más señas.

—Mira, niño: las mujeres
son una cosa perversa
y tú has de evitar su trato
para que no te perviertan.

Todas van á pescar algo;
con que ojo á lo que se pesca,
y escápate de sus redes:
hijo mío, ten cautela.

Mira, mira: ve fijándote
en todas. ¿Tú ves aquella
con aquel sombrero enorme
y aquel pendentif de perlas?

¡Pues es una mujer mala!

—Sí papá, es bastante fea.

—¿Ves aquella chiquitita,
que va mirando tan tierna?

¡Otra mujer mala! —Cierto.

—¿Ves aquella tan esbelta?

También lo es. —Sí papá,

la cara es una acuarela.

—¡No se puede ir por el mundo,

hijo mío, ten prudencial!

—¿Ves aquella del carruaje

que parece una princesa,

la que va luciendo el cuerpo

entre pieles y entre sedas?

¡También es mala! —¿También?

—Aunque mentira parezca.

—Pero, papá, ¡qué mujeres!

—Sólo el demonio las tienta.

—¿Sólo el demonio, papá?

—Nada más, hijo... Mira esta.

Con el paso tan garboso

y la cara tan risueña,

tan guapa y tan elegante

y que mueve las caderas

tan pecaminosamente

que casi, casi, marea:

pues es otra mujer mala...

—No, papá, ¡esa sí que es buena!

Enrique F. GUTIÉRREZ.

EL SOMBRERO MASCULINO

Lo que no va en lágrimas va en suspiros: quiero decir que si los sombreros de hombre son antiestéticos y no tienen la misión de adornar la cabeza que tapan, como los de las mujeres, en cambio desempeñan una altísima misión social, que no por pasar generalmente desapercibida es menos filosófica y trascendental.

El sombrero es el barómetro de las jerarquías, no precisamente indicadas por la forma del artefacto, sino por el modo en que es manejado al verificar el movimiento del saludo. Un sombrero en la persona de quien esperamos algo difiere mucho del que dedicamos a un insignificante conocido. Cuanto más se separa del individuo y mayor curva recorre en el espacio la tapadera individual, mayor es la consideración y respetuoso testimonio que significa. Un ligero destape, que el aire apenas bese la pilosa ó calva superficie, es muestra de superioridad jerárquica, es inequívoca y palpable prueba de la distancia social, de la diferencia de clases.

En el saludo hay todo un lenguaje inconsciente, pero elocuentísimo. A una mujer hermosa y elegante no se saluda lo mismo que a la que la Naturaleza maltrató; a un señor envuelto en pieles que marcha reposado y majestuoso, no se le puede saludar como al que á prisa y en su capita embozado ¿quién sabe do va?

Hay gentes que se pieren por saludar, sin comprender que á veces la más discreta de las cortesías es omitir el saludo. Un acreedor bien educado debe hacerse el distraído siempre que tropiece con sus deudores, porque el sombrero es un recordatorio del recibo. La dama con mantilla muy á la cara y que camina vivamente al caer de la tarde, y el amigo que acompaña á una mujer que no es la suya, deben ser invisibles, insaludables para el discreto transeunte; siempre es un consuelo moral engañarse á sí propios pensando «No me ha visto».

En cambio, hay ocasiones en que los ojos van desde lejos pidiendo ya el saludo: el que estrena un traje no se resigna á pasar desapercibido; el que va al lado de una mujer guapa y parece decirle mil ternezas aunque no la hable más que del tiempo ó del Gobierno; el que va en coche de lujo, prestado; el que por casualidad acompaña á un personaje político de primera fila, ó un torero de mucho cartel, todos esperan el saludo si la persona apercibida no lleva las botas rotas y flecos en los pantalones.

Y ¡qué lenguaje entonces el de los sombreros! El saludado parece decir: «¿Eh, qué tal? ¡Vaya un trajecito, ó vaya una mujercita ó vaya un personaje, que voy luciendo!» Y el saludador puede expresar toda su admiración y al paso indicar: «Pues tus amistades ya verán por mí, que no te tratas con pobres».

¡Pobre humanidad, y cómo goza con sus mismas debilidades!

Pero donde el sombrero masculino es todo un poema es en las visitas. Dicen los elegantes que se está poniendo de moda dejar el sombrero en el recibimiento y entrar en el salón con las manos vacías. Es lástima: el manejo del sombrero era algo que daba mucha fuerza á los argumentos y descubría las situaciones y los estados del alma.

El sombrero apoyado graciosamente en un muslo

denotaba tranquilidad serena, posesión de sí mismo. Cogido con ambas manos: timidez, cortedad, deseo de ser alentado. Pasarlo frecuentemente de una mano á otra: excitación nerviosa, vehemencia, calor en la frase. Llevado al corazón: ingenuidad, fe, promesas. Limpiarlo cuidadosamente con el guante: ternura, caricias, pasión dulcísima.

Hasta para pintar emoción intensa, aturdimiento, en instantes difíciles, había un rasgo, heroico, sí, pero elocuente: dejar el sombrero en la silla y sentarse encima. Esta, que pudiera llamarse *frase*, era de un efecto seguro en las mujeres: por muy digna, por muy enojada que alguna rechazase un involuntario atrevimiento, el acto heroico producía indefectiblemente la risa, y mujer que ríe es una esperanza para los que conocen á fondo la psicología femenina.

Si la moda de entrar en un salón sin sombrero extrema su rigor, el hombre ha perdido gran parte de su aplomo, porque ¿qué hacer con las manos? ¿cómo adaptar á las situaciones esos componentes del individuo que son la pesadilla de los cómicos?

A una elegante dama, muy al tanto de todo lo nuevo en sociedad, se ha preguntado el origen de la prohibición del sombrero en las visitas. Esta moda es absolutamente francesa, impuesta por las mismas señoras que se quedan en casa algún día de la semana: la criada tiene orden de tomar el sombrero y colocarlo en el vestíbulo.

¿Pero qué objeto tiene esa moda? ¿La comodidad? ¿El que los caballeros tengan las manos libres? ¡Chi lo sa!

Luis BERMUDEZ DE CASTRO.



—Nena, tan mona, y tan joven y ya tan sombrerera, ¿eh?

—¡Je, jé! ¿Viene usted del pienso?



LA ESPOSA DEL DICTADOR

Han llegado á París y han pasado como un meteoro, Juan Franco, el Trepoff portugués, con su bella esposa y su hijo.

Las gentes de aquí, más distanciadas que España del reino lusitano, no concedieron importancia á la presencia de los fugitivos.

Yo, cumpliendo la orden telegráfica de FLORESCORDIALES, me puse al atisbo y esperé el tren conductor de los viajeros compatriotas de Camoëns, que abandonan el suelo nativo.

Fué inútil. Joao Franco sigue ocultándose de las miradas como el topo de la luz, y sólo pude verle dos minutos al bajar del vagón y tomar un coche, que partió veloz sin dar tiempo á seguirle.

No tuve otro remedio que buscar la tabla de salvación en Don Alfredo de Soaineira, simpático secretario de la Embajada del país de Almeida, que se me vino á las manos llovido del cielo.

Se ha dicho todo cuanto correspondía á la personalidad de Juan Franco, y mi principal interés, por tanto, estaba en conocer algo de la parte que siempre toman las mujeres en las cosas graves del mundo.

Vivía yo casi persuadido de que la compañera de Juan Franco no era ajena al régimen absolutista del ex ministro de Don Carlos de Braganza, y así se lo expresé á Don Alfredo de Soaineira.

—¡Oh—contestó—desechad tal quimera! Dentro de aquellos ojos grandes, piadosos, bajo la frente tersa, purísima, de Doña Rosalía de Albuquerque, no existe más que la percepción del bien.

—Hubiera deseado contemplarla—dije.

—Daré á usted su retrato y se convencerá—replicó Soaineira.

Me encaminé á su despacho y obtuve la fotografía que remito.

Al verla, me aferré más en la idea de que Doña Rosalía de Albuquerque tiene la culpa de los excesos de Juan Franco.

Una Eva de ese calibre saca de sus casillas á cualquiera.

Siendo dueño de tal hermosura, se experimentan ansias de apagar las pupilas de los ciudadanos, que acaso recogen lúbricas la imagen de la bella, se sienten ansias de sellar las bocas que murmuran caricias, se sienten ansias de impedir que latán los corazones.

—Esta—exclamé al echarme á la cara á Doña Rosalía—es una hembra que descompone el cuerpo.

No hay duda: Juan Franco es irresponsable.

El ex presidente iba camino de cortar la cabeza á la humanidad entera, para quedar á sus anchas en el globo, libre de la colaboración que de pensamiento ponemos todos en la mujer del prójimo, si vale la pena de ponerla.

Yo absuelvo á Juan Franco.

La posesión de un tesoro le hizo egoísta, cruel déspota...

Ella, ella impuso la dictadura.

¡Es verdad que no hay varón, si es completo, que al verla no se salga de madre!

Luis

París 11 Febrero 908.

LETANIA DE AMOR

*Virgam virtutis tuæ emittet Dominus
ex Sion...—Ps. CIX, 3.*

I

Un beso de la helada boca de lo Infinito
mató la última rosa de mi rosal maldito...

Rosa de Pasión era la flor de mis amores,
y vivió lo que viven en mi rosal las flores.

Vosotros, los creyentes, rezad una plegaria
por el descanso eterno de aquella Pasionaria.

Vosotros, los amantes, repetid mi oración:
Rosa mística, Vaso de insigne devoción...

II

Un golpe de la airada segur de lo Infinito
segó la última rosa de mi rosal maldito...

Rosa que amamantaron los senos de la angustia
fresca por la alborada, y al véspero ya mustia.

Flor delicada y frágil, fué mi único tesoro:
que era mi *Torre ebúrnea* y era mi *Casa de oro*

Robáronmela en plena floración juvenil.
¡Adiós mi *Casa de oro*, mi *Torre de marfil*!...

III

Un rayo de la negra nube de lo Infinito
quemó la última rosa de mi rosal maldito...

Rosa languideciente de amores. Sultanita
que, lejos del Amado, se agosta y se marchita;
y al ver que ya ha perdido su nardo, su perfume

como en el incensario la mirra, se consume.
¡Oh, mi Vaso honorable, mi Vaso espiritual,
mi Estrella matutina, mi Puerta celestial!...

IV

Un eslabón del férreo dogal de lo Infinito
ahorcó la última rosa de mi rosal maldito
Rosa que fuiste *Sede de la sabiduría*,
Arca de nuestra alianza, Causa de mi alegría;
rosa de mis amores, que también fuiste *Espejo*
de justicia, ¡en tus ojos murió el postrer reflejo!
Desde ese trono empero donde reina el Amor,
¡bésame con tus ojos, ruega por mí al Señor!...

ANTÍFONA

Virgen, Consuelo, Auxilio, Reina, Madre y Salud,
que subiste á los cielos en plena juventud
y la eterna paz gozas de tu Jerusalén:
desde Sión envíame tu vara de virtud,
¡y ámame por los siglos de los siglos! *Amén...*

Carlos MIRANDA.

DE LA VIDA BOHEMIA

GABRIEL

¡Pobre Gabriel! Era el más poeta de los bohemios y el más bohemio de los poetas. Aún me parece que le estoy viendo con su larga melena descuidada, con su traje gris y su gran chalina azul... Todas las tardes concurría—como nosotros—al café *Le Chab Noir*, y siempre nos leía algo. «¿Qué traes hoy?» le interrogábamos al sentarse ante la mesa redonda. «Un soneto» solía contestar. Y, efectivamente, nos recitaba un soneto escultural, majestuoso, cincelado. Gabriel era un parnasiano á lo Lecomte de L'Isle, á pesar de su adoración por Verlaine.

Pero un día Gabriel no fué por el café. Todos preguntamos por él y nadie le había visto. Aquella tarde, la recuerdo, parecía que habíamos enmudecido. Nadie hablaba, nadie se reía, nadie disputaba sobre los asuntos de siempre. Es que nos faltaba el poeta. ¡El poeta! Así le llamábamos.

Pasaron muchos días.

Una noche estaba yo en mi gabinete de trabajo leyendo á Mürger, cuando llamaron á la puerta. Salí á abrir, y cuál sería mi sorpresa al encontrarme con Gabriel, que venía pálido, tembloroso, y con los ojos desencajados, como si quisieran salirse de sus órbitas.

—¿Qué te trae por aquí?—le pregunté.

—¡Calla! ¡Vengo horrorizado!

—¿Cómo? Pero, ¿por qué?...

—¿Vas á creermelo?—me dijo silenciosamente.

—Sí; ¿por qué no?... Habla...

—Pues bien, escucha. Yo no soy yo.

—Hombre, ¿qué estás diciendo?...

—Lo que oyes. O yo no soy Gabriel, ó hay otro Gabriel que soy yo.

—No te comprendo.

—Pues está muy claro; mira: he llegado á mi casa esta noche, y al entrar me he encontrado á Gabriel en mi habitación...

—¿A Gabriel? ¿Qué Gabriel?...

—Pues á mi persona; me he encontrado á mi mismo...

Estuve entonces por soltar una carcajada, pero me contuve.

—No puede ser eso—le contesté.

—Sí puede ser; no me cabe duda; era yo mismo. Al pronto no lo creía, pero al ver que se parecía á mí no tuve duda y le pregunté cómo se llamaba.

—¿Y qué?...

—Nada; no me contestó.

—¡Bah! Tú estás soñando.

—No; de ningún modo; ese yo me persigne á todas partes y no me deja vivir. Yo tengo que matarlo, sí; me persigue á todas partes y tengo celos de él. Ayer fui á ver á Luisa, ¿sabes? y no me abrió la puerta. La noche estaba oscura. Miré hacia atrás y mi otro yo no estaba... ¿Oyes? ¡No estaba! ¡Acaso estaría con Luisa mientras yo me desesperaba llamando á la puerta inútilmente!

Al oír esta relación lo comprendí todo. El abuso del opio había trastornado completamente al pobre bohemio. Y huía de su otro yo, que era la sombra que proyectaba su cuerpo.

¡Pobre Gabriel!

A los pocos días de visitarme lo encontraron muerto en el paseo de los álamos. Allí, sobre un banco de piedra, se había quedado dormido, en un sueño de opio eterno...

Cuando le registraron los bolsillos hallaron un papel que decía: «Mi otro yo me persigue. Hoy he sacado un puñal para matarle. ¡Y él ha sacado otro puñal! Moriré en sus manos ó él me matará á mí...»

Eduardo de ORY

LA SOLTERONA



—¡Oh! Mi flor de pasión es la rosa antes de abrirse.



LA FLORISTA ANITA

Es la buena amiga, la confidente de los que andamos por los *music-halls* en busca de aventuras más ó menos amorosas; la popularidad de Anita la desearían muchos políticos más ó menos solidarios. La hermosa florista mariposea por el *foyer* del café-concierto ofreciendo su delicada mercancía que en sus manos, unas manos perfectas, graciosamente modeladas, aumenta el valor. Y al ofrecernos las blancas y rojas camelias, los claveles reventones, las sencillas violetas, los jazmines perfumados y los ensoñadores crisantemos, Anita nos sonríe cariñosa, y su mágica y encantadora sonrisa no la olvidamos la gente moza y alegre, y siempre la recuerdan los viejos alegres y aventureros.

Anita tiene su historia, pero no es una historia de amores y alegrías, de juergas y aventuras; es una historia triste, algo dolorosa, es la bella historia de una buena hija.

Su hermosura es la de las flores que vende; su cabecita rubia es una madeja de hilos dorados donde reverberan pálidamente las luces del café-concierto; sus ojos son ojos negros, de mirares imposibles de conocer para los que no ofrendaron parte de su vida al Dolor y á la Tristeza.

Y una mujer así claro está que no ha pasado desapercibida de los hombres, y algunos le han

ofrecido su amor y sus haciendas, y otros tan sólo su amor, amor sin dinero, amor de estudiante.

Pero Anita es una buena pecadora, aborrece el vicio y es además cariñosísima hija. Por cuidar á su madrecita paralítica despreció las ofertas de un rico aristócrata catalán, ex diputado á Cortes, que estaba loco perdido por ella y quería llevársela á Madrid para que compartiera con él las glorias del Parlamento.

Muerta su madre, ha seguido viviendo con su padre, un viejecito que adora á su hija que le cuida y mimas.

En el cenagoso alternar con artistas y aventureras durante quince años, Anita ha conservado la belleza de su alma de gentil pecadora; parodiando á Dufresnay podemos decir de ella, que es paraíso de los ojos, infierno del alma y cielo de la bolsa.

A veces dibuja en su carita una ligera sonrisa, y no acertamos á descubrir en aquella sonrisa una casi imperceptible mueca del dolor que atormenta su alma, y es que la grácil florista ha aprendido de las artistas, sus compañeras y amigas, el bello gesto de la ficción y el disimulo.

Ella guarda el secreto de las muchas aventurillas galantes de nuestros padres y de las pocas que hemos gozado nosotros. Los rojos labios de la hermosa marselesa podrían comprometer á muchos, pero es reservada, impenetrable, y á pesar de nuestros ruegos no quiere contarnos escenas de amor y de placer de nuestros aristócratas, fabricantes, políticos, artistas... con las bellezas femeninas que por el desaparecido Eden-Concert y Alcázar Español desfilaron radiantes de provocativa y voluptuosa hermosura.

Los amores estudiantiles de la hermosa Kariola, los caprichos toreros de la francesa Napolina, las locuras de Blanche de Guerville, las extravagancias amorosas de Susana Orá, las borracheras de Olga Marigny y los fecundos amoríos de la bella Chelito, podrían ser detallados minuciosamente por la popular florista; pero ella sabe guardar los secretos que tanto podrían comprometer la reputación y aparente seriedad de ciertos empedernidos juerguistas, que ocupan altos cargos y gozan de prestigio en nuestra ciudad.

Juan INGOLER.

Barcelona 12 Febrero 1908.

CARNE SULTANA

¡Oh, tu carne sultana! La carne temblorosa que al pasional latido de un corazón se agita, la carne que se abrasa, la carne que palpita al sentir el contacto de una boca amorosa.

Yo ofrendara anhelante una ofrenda de diosa por hallar de tu cuerpo—en que vive Afrodita—la sensación intensa de una dicha infinita, la palpitación leve de una carne de rosa.

¡Quién pudiera quemarse en tu cuerpo de fuego para que tú ofrecieras la gris ceniza luego al pie de los altares de Venus cortesana!

¡Quién pudiera abrasarse con tu sangre de mora gustando el placer fuerte de tu alma arrulladora!...

¡Oh, tu carne morena! ¡Oh, tu carne sultana!...

Julio ACHA.



Con este sugestivo título varios distinguidos aficionados al Arte han creado en Madrid una Sociedad, y el lunes último inauguraron la serie de sus fiestas con una, cuyo éxito fué completo.

El Salón Regio, que es seguramente el más bonito, cómodo y elegante de los cinematógrafos de Madrid, fué el sitio donde los *bagatelistas* presentaron un programa verdaderamente sugestivo.

El *jongleur* Yamamotos y el excéntrico Barrés, que debutaban, son dos notables artistas, y ambos, especialmente el último, escucharon repetidas pruebas de complacencia por parte de los concurrentes.

El joven actor del teatro de Apolo, Sr. Medina, en sus incomparables imitaciones de celebridades artísticas obtuvo muchos y merecidos aplausos.

El cuadro artístico de *La Bagatela* interpretó magistralmente el precioso juguete de Vital Aza *Francfort*. Las señoritas Berrocal y Aguilar y los señores Montenegro, Torres, San Germán y Heredero, fueron muy felicitados.

Merece punto y aparte el director del cuadro, señor Luengo, que rayó á gran altura.

Isabel Muñoz, la reina de la jota, cantó con gran maestría muchísimas coplas, una de las cuales dedicó galantemente á la Sociedad.

Hela aquí:

Al comenzar mis cantares
y al compás de nuestra jota,
saludo á *La Bagatela*
en nombre de Zaragoza.

La notable artista fué muy aplaudida.

Después, el ilustre concertista Sr. Fuster interpretó al piano, de modo inimitable, la *Polonesa*, de Chopin, siendo saludado con una estruendosa salva de aplausos.

Uno de los números que llamaron más la atención fué el estreno de un diálogo titulado *La Nochebuena del sereno*, letra de Don Angel Torres y del Alamo y música del maestro Nair. Su éxito fué completo, y no podía menos de ocurrir así dada la gracia y la sal repartida en libro y música.

Tras el seudónimo de Nair está un distinguido artista, cuya modestia corre parejas con su valía, y la musa cómica de Torres, ya probada, hizo verdadero alarde. Es Torres uno de nuestros primeros autores de *couplets* y hubo de mostrarlo una vez más improvisando varios á petición del público.

La ejecución del diálogo fué notabilísima. López Montenegro (el simpático *Cyrano*), artista de cuerpo entero, y el padre de la criatura, hicieron *La Nochebue-*



El maestro Chueca, presidente de *La Bagatela*.

na del sereno de modo que ya quisieran muchos cómicos que andan por esos escenarios.

Nair, Montenegro y Torres merecieron repetidas veces los honores del proscenio.

Con tan notables números como los relatados alternaron emocionantes películas, escogidas con sumo gusto por la dirección artística del Salón Regio.

En una palabra, con un triunfo para *La Bagatela*, á la que felicitamos, deseándole otro éxito para el baile que organiza.

Este será el 20 del corriente en la Zarzuela, y en él habrá sorpresas que seguramente llamarán la atención de los aficionados á estos festivales.

Por lo pronto, sabemos que el pedido de palcos es muy grande, y se aprestan á asistir al espectáculo bellas y jóvenes mujeres.

¡Jóvenes y bellas! ¡Qué porvenir, simpáticos *bagatelistas*!

UN REPPORTER

AL DIRECTOR DE CORREOS

Ante la escandalosa repetición de quejas de nuestros suscriptores de no recibir el periódico, nos vemos precisados á llamar la atención públicamente de nuestro querido amigo el general Espinosa de los Monteros, para que remedie en lo posible el daño que el extravío de números nos causa, advirtiéndole de paso á los aficionados á leer de balde FLORES CORDIALES que nos avisen las señas y les mandaremos gratis el semanario, antes que consentir dejen sin él á los que pagan.

CUARTO NUMERO DE NUESTROS CONCURSOS

LA TRISTEZA DE CLORI

(IDILIO EXTRAVAGA-PAPARRUCHI-MODERNISTA)

¿Qué es aquello que en el verde se revuelca palpitante? ¿Es un asno que retoza alegremente ó una ninfa del Mortífero Cerrojo?

No, señores, nada de eso. Es un bohemio que suspira tristemente y se mesa las melenas con las yemas de los dedos.

¿Por qué muestra su semblante taciturno y melancólico? ¿Por qué llora?... ¿Qué le pasa?... ¿Es que piensa en la habichuela silenciosa ó en el lago del martirio doloroso?...

No, señores, no es por eso. Es que advierte que su amada y bella Clori no le atiende en su tormento, no le quiere, no palpita ya en su pecho dulcemente, como antes, la pasión abrasadora. Es que ve que silenciosa se desliza lentamente por un bosque de patatas y lentejas todo lleno. Es que escucha los latidos furibundos de su pecho enamorado y no vislumbra ya el cocido en lontananza.

Mas, silencio... Que alguien llega por la fúlgida y granítica alameda del Ensueño vaporoso... Ya se acerca la adorada del bohemio... Ya se dicen cuatro cosas muy bien dichas al oído.

Escuchemos sus palabras lastimeras, que circundan el espacio acongojado:

— Dime, ingrata: ¿por qué vienes á aumentar mis agonías con tu ecléctica presencia? ¿Qué te hice en la dórea penumbra del bosque sempiterno, al compás del canto erótico del tambor arrepentido? ¿No me quieres ya cual antes, que lanzabas al espacio del abismo los efluvios de tu cónica mirada y á las cimbras misteriosas del canoro panecillo?...

Se quedan un buen rato pensativos, se rascan las pezuñas con un árbol, y Clori le contesta compungida:

— ¡Oh, recónditos pesares de mi alma adolorida! ¡Oh, simbólicas teorías aguanosas del suspiro del catre melodioso! Si contemplas, Virgilio, el llanto escintilando acongojado en mis pestañas, y te crees que por eso no te adoro... estás equivocado por completo. Si lloro, es porque pienso con envidia en el pan con manteca que me dabas, en el lago del Queso arrepentido, tan reluciente y tierno, que no como, ni comeré ya más, por mi desgracia... (Lloriquea.)

— ¿Y son esos, esfinge acrisolada de hermosura, los motivos que tienes para verter los raudos manantiales de perlas macarrónicas y líquidas que afluyen de tus ojos purpurinos?

¡Oh, dioses vanos! Vosotros que en las empíreas cumbres del espacio regís los vuelos de las náyades cereúneas, dadme alas para poder traer á mi adorada en un segundo el sagrado panecillo tiernecito orlado de manteca sabrosísima...

Dice el triste Virgilio; y rascándose la patizámbica y olorosa melena, sacudiendo sus ebúrneas alpargatas sobre el nítido césped y derribando de un convulsivo abrazo á la célica Clori, se lanza en vertiginosa carrera, desbocado cual noble y feroz bruto, en busca del perenne y místico ceneque y de la consabida mantequilla sabrosísima, en dirección á la gruta hipnotizada del Puchero de los Garbanzos Melancólicos...

.....
Enrique CEPILLO.

FARO DE SALVACIÓN

Son tus divinos ojos ¡oh, mujer adorada! como un fatal destino que me arrastra inconsciente. Mi pobre vida triste, misera y agotada, se conserva á la llama de tu pupila ardiente.

El tedio que consume como infernal vena no las necias ambiciones, el odio, la ansiedad... todo se desvanece en el azul sereno de tus ojos, abismo de eterna claridad.

El hastío en el alma dejó su amargo poso. El frío escepticismo borró las esperanzas. Tus ojos, faros vivos, son guía y son reposo al abrigo del mundo, tras las locas andanzas.

En tus pupilas brilla el oro que ambiciono... En mis éxtasis, veo el adorado icono de tus amados ojos, y á través de su velo azul, mi fe vislumbra mi eternidad y mi cielo.

—
Cuando llegue, alma mía,
el triste, el fatal día
en que dejes del cuerpo los enojos;
libre de ya ruindad ¡alma, recuerda!
Yo quiero que mi espíritu se pierda
en el azul profundo de sus ojos.

SPERELLI.

CIELO

Por cada beso dado, de alegría
brota una estrella en la región vacía.
¡En los besos hacemos tanto exceso...
que falta cielo para tanto beso!

Cada lágrima nuestra derramada,
es una estrella, en la región borrada.
¡Tan grande es mi quebranto...
que no hay estrellas para tanto llanto!

¡Hoy mi corazón llora,
después que de alegría hizo derroche!...
¡Yo tuve noches de color de aurora
y hoy tengo auroras de color de noche!!

FANNY.

AFRODISIACA

A UNO DE TANTOS

Fenecieron en él ya sus ímpetus de jovenzuelo. Su organismo ya desgastado, no sentía la impresión afrodisiaca de un placer.

Inútil ya para gustar el supremo deleite, abismóse en la etérea región del morfínmano y en el abuso de aquel mortal alcaloide quiso hacer resurgir, renacer de nuevo, los vicios impuros, los placeres nefastos, las horas de mortales ensueños, gustadas en los lascivos brazos de las sacerdotisas del amor.

En vano evocó al Mefistófeles de la leyenda para que le ofreciera sus mágicos conjuros; en vano, allá á altas horas de la noche, cuando el silencio cunde por doquier y las bacantes y los faunos, dilapidan su ultraterrena existencia en sus macabras orgías, sentóse al borde de un camino esperando á la bella que tenía que ofrecerle goces á las orillas de los estanques y riachuelos en espera de las *ninfas* y *ondinas*, de ojos verdes y cabellos de oro, para hacerle gustar el placer que huyó ya al través de sus años que corren en galope fantástico y ligero.

Cansado ya de buscar un incentivo para sus desgastados apetitos genésicos, en las tradiciones que yacen olvidadas en los enjabelgados osarios donde descansan los restos de nuestros supersticiosos antepasados, para encender de nuevo su corazón y su vida [entera en las flamígeras llamas de una lascivia impúdica, abandonólo; en sus eróticos solitarios, cuando en su cerebro danzan

aquellos momentos que fueron á hundirse para siempre en el ocaso de lo pretérito, como moderno coribante, flagela su cuerpo, daña sus miembros gotosos, buscando en el dolor de la carne una sensación de placer.

¡Vanos ensueños que huyeron, uncidos al carro del tiempo que corre, corre impasible, infatigable, arras-trando en pos ilusiones y esperanzas y amores!!

¡Pobre del que procurando doblar la cerviz del tiempo que pasó, quiere hacer, hacer resurgir de nuevo, lo que lo inevitable ya había derrumbado encerrándolo para siempre en el mausoleo trágico, horriblemente trágico, de lo pasado!!

¡Desgraciado viejo! ¿No comprendes tú que los sue-ños y las sonrisas son de la juventud, los amores y pla-ceres de la adolescencia!... ¿Pero de la vejez?... De la ve-jez, no, nunca. Los placeres que son la concepción grandiosa de las ilusiones juveniles y del amor, no pue-den jamás fraternizar con las canas de la vejez que de-claman lo moribundo, lo que ya pasó, lo que fué...

Para la vejez, los sueños eternos y los recuerdos si-lentes; para la vejez, el ciprés copudo y tétrico, pero jamás las camelias rojas como manchas de sangre.

Nicolás VEGA PRATS

¡OJALA NO HUBIERA VUELTO!

¡Oh que historia de tristezas
me contaron los del pueblo!
Despiadados,
la verdad de mi desgracia me dijeron.
Y tranquilos,
con cruel indiferencia, como viejos
que narraran lentamente
sus consejos junto al fuego,
me contaron la traición de mi adorada,
de su boda los festejos...

No esperó á que yo volviera.
¡Ojalá no hubiera vuelto!

F. CORTINES Y MURUTE

CUENTO VIEJO

Pues, señor... Yendo de paso,
un inglés fué á visitar
cierta iglesia de un lugar
cuyo nombre no hace al caso.

El chico que le guiaba,
que de acólito servía,
las cosas de más valía
de aquel templo le enseñaba.

Admiró el lord los altares,
alhajas de plata y oro,
las imágenes, el coro,
las bóvedas seculares;
y al ver una calavera
de tamaño regular,
se le ocurrió preguntar
al monago de quién era.

El chiquillo, un tunantón
de esos que beben el aire,
le contestó con donaire:
— Musiú, fué de San Antón.

Siguió el inglés su paseo
y al ver otra calavera
más pequeña á su vera,
interrogó con deseo.

Muy formal el monaguillo
contestó: — La que ahora ve,
del mesmico santo fué
cuando era chiquirritillo.

FRA-VERGAS.

CHISTECILLOS

Una señorita que siente vocación de profesar en un convento, al pasar por delante de una carnicería se tapa la vista precipitadamente.

— ¿Por qué te tapas los ojos? la preguntó otra se-ñorita que la acompaña.

— ¿Que por qué me los tapo? Porque me los debo tapar— responde aquella—. ¿No sabes que el señor cura nos tiene dicho que la carne es uno de los enemigos del alma?

— Oye, Elvira - le dice un niño á su hermana, que acaba de llegar de la calle -; ¿está lloviendo?

— No, rico; ¿por qué me lo preguntas?

— Porque he oído decir á papá que llevabas las me-dias caladas.

Declarándose un joven á una señorita, la decía que su amor era tan leal é invariable que así hiciera lo que hiciera con él nunca lograría que variara de modo de pensar. Comprendiendo que aquella ponía en duda sus afirmaciones, exclamó con apasionado acento:

— ¿Por qué no me prueba usted y se convencerá?

— ¡Hombre! Para qué quiere que le pruebe: ¿es usted acaso algún melón en arroje?

Gedeoncito pregunta á su papá.

— Papá, ¿por qué está el cielo cubierto?

— Debe ser, hijo mío - contesta Gedeón -, porque como están haciendo estos días tan malos, tendrá frío.

SEUGNALAP



— Oye, Morros: estoy calculando que si te dejaras bigote te estaría chico en ese piazo de belfo.



Punteret.



Serranito.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

¡Miura! ¡¡Miura!! ¡¡¡Miura!!! ¡Horror, terror y furor! Está visto: cuando *tenemos* que lidiar reses del amigo Eduardo, no *semos* nadie, aunque, después de todo, los tales bichos no sean más que unos borricos con cuernos.



Gordito.

¡Válgame Dios, señores, qué miedo *abillaban* el domingo todos los toreros, desde el primer espada al último mono! Si cada uno de ellos hubiese vendido su parte no habría dinero bastante en el mundo para pagarlo.

Esta *prudencia* tan excesiva fué causa de que no se hiciese nada a derechas en toda la tarde. *Segurita* no me gustó matando... ni tanto así; únicamente bregando demostró que sabe lo que hace y que es bastante inteligente. *Serranito* sigue aprendiendo, y tan voluntarioso y seriecito como siempre. ¡Lástima grande que aún no haya podido desechar algunas cosas que no se deben hacer más que en Vítigudino ó en Zarzal de Arriba!

En su primer toro no me satisfizo; pero en el segundo, sí: lo mató pronto y muy bien, después de reposada y algo artística faena. *Gordito*..., ¿qué le pasaría el domingo a Pepe Carmona? Tan excelente torero, tan colosal banderillero, ¿por qué estaría tan *flojillo*?... Nada, que no *semos* nadie ante la divisa verde y negra. Espero la revancha, hijo de tu señor papá. ¿Será hoy?

De la gente subalterna, *Zurini* á ratos, y *Aguilita* á ratitos. ¡Ah! En la cuestión del *toque*, amigo Carlos, estoy con el presidente. Alguien tiene que mandar donde cada uno hace lo que le da la gana.

De los picadores, nadie. ¡Ni *Veneno* me convenció con sus *gallardías*!

El banderillero «Pito» fué alcanzado por el segundo ¡¡Miura!!, y yo no sé cómo no le alcanzó el primero.

¡Qué torpe está el hombre! Por fortuna, no fué cosa de importancia.

Los toros no se *traían* todas las de la ley. Alguno que otro recordaban la ganadería pero... no era para tanto...

La corrida, en conjunto, aburrida. Hasta ahora, no va resultando *esto*.

La entrada, muy buena.

Y... no va más.

Alivios.

El excelente escritor taurino, Enrique Minguet, director de *La Coleta*, ha publicado un libro titulado *Pitones y Caireles*.

Tratándose de Minguet, no me parece necesario decir que ese libro está muy bien escrito y con pleno conocimiento del asunto. Por hoy me basta con recomendar su lectura á todos los aficionados, prometiendo, cuando el espacio me lo permita, ocuparme como se merece de tan hermoso trabajo.



—¿Y dices, Filo, que no eres dichosa en tu matrimonio?

—No, hija mía. Figúrate que mi marido no me deja sola ni diez minutos.

LA CONTRATA

Yo no le digo á usted nada, señó Paco: usted verá.

Entre er *Corso* y un amigo, dicho sea sin faltar, no ersiste comparasión; ¿qué ha hecho en toa la noviyá sino juir? Usted lo sabe, que aquí no sirve inventar.

De Santimponse lo echaron á palo y á puñalás, y yo en cambio me gané las pelañí, con verdá; con er pincho soy er *non plus*; no hablemos de torear, porque der Bomba pá abajo usted sabe que no hay quien se me ponga delante; ¿y manejando er percal?

¿y con los palo?

—¡Aseite!

Ni siquiera has oído hablar de tu agüelita, *Arfeñique*.

Todo eso será verdá, pero el *Corsito* se estrecha.

—¡Que se tiene que estrechar!

Pá estrecharse... er *Arfeñique*:

¿no lo vió usted en Alcalá?

Quiso allí cogerme un toro, se jartó de cornear

¡y no encontró de *Arfeñique* ni esto!

¡Si se estrechará!

Ademá er *Corso* es

un *malange*, de eso que hay

que le pisan á uno un duro...

—Se compromete á matar

los cuatro por cien peseta...

—Déme usted ochenta... y en pas.

¿Está er *Corso*?

—Sí: ¿qué quiere?

—Si me podía emprestá

pá er *Arfeñique* el vestio

asul, porque va á torear

pasao mañana en Sartera

y su vestio está mal.

¿Conque en Sartera?

—En Sartera.

Pues... ¡toma er vestio!

—¡Ay!

¡que me asesina!

—Oye y dile,

que aún quedan en casa má

pa los que quitan corria

que aluego van al corral.

Y no puedo repetir

los golpes, porque el Chiclan

al sentir tales razones

no se detuvo á escuchar.

Roberto DE PALACIO



—Indudablemente, ha tostado usted el café con el calor de sus ojos.

—Con gafas, es más caro.

IDILIO DE ALDEA

El corral es cuadrilongo; de su pozo sale un caño
que, después de dar un baño
á su rústico brocal,
se derrama á borbotones sobre el largo abrevadero
convirtiéndolo en sendero
de copioso manantial.

Allí están las mansas vacas de pacíficas pupilas,
columpiando sus maxilas
con monótono vaivén...

Allí están las mansas vacas que si ven algún chicuelo
desplegar ante sus ojos los jirones de un pañuelo,
le contemplar con desdén.

Tras los palos que separan los pilares de ladrillos
se desliza una mozuela con refajos amarillos
que en la feria se compró,
y que luce entre sus pliegues unas piernas torneadas,
suavemente bronceadas
por el sol que las besó.

Cerca de una de las vacas, se acomoda sobre un trozo
de peñasco ennegrecido y olvidado junto al pozo,
se remanga su mandil,
y estrechando la ubre blanda con su mano cariñosa,
de un botón como una rosa,
saca un hilo de marfil.

Aproximase á la moza reclinada en el pedrusco,
gallardísimo mancebo que, á pesar del tono brusco
de sus voces de zagal,
dice frases amorosas y le da consejos sabios
que se escapan de sus labios
en pletórico raudal.

Ella escucha ensimismada, pero cuando aquel aliento
va quemando su mejilla, se levanta del asiento,
y á su tosco adorador
brinda el jarro ebrio de espuma, él lo acepta, bebe un
[trago
y en los rizos de su novia deposita, como pago,
la belleza de una flor.

German GONZÁLEZ DE ZAVALA

TRAMOYA TEATRAL

Enrique VIII, en el teatro Real, no fué un fracaso.
Tampoco resultó un éxito.
La dirección escénica salió mal.
Unos bailes imposibles.
Luis París, que como periodista es un excelente padre de familia, como mangoneador de aquello me resulta en perpetuo desempeño de *Majadería rústica*.

Antonio Palomero ha triunfado otra vez, frescos todavía los laureles que conquistó en el mismo teatro de la Comedia.

Rafles es un género que se había olvidado, pero que ha venido á remozar el gusto, bastante alicaído entre tantas cosas de insubstantialidad seminal extraída del tuétano de las torpes medianías.

Aquel Diego Corrientes que recordamos de nuestra niñez, ha hecho su aparición en la calle del Príncipe, llevando la generosidad y el romanticismo bajo la manta, junto á la propia boca del trabuco.

A veces *Rafles* hace reír sin muecas de pliegues híbridos, sin caricaturas de línea fuerte. A veces hace que el corazón palpita de emoción. Siempre interesa. Así lo demostró el público, llamando á escena repetidamente á *Gil Parrado*.

Santos é meigas, estrenado en la Zarzuela, acaso pequeño de severidad literaria. Ciertas honduras de pensamientos filosóficos no cuadran bien con música.

Pero la obra no desmiente la pluma de Linares Rivas, que en el asunto desarrollado quiso encender una vela á Dios y otra al diablo.

Santos é meigas despide oleadas de fronda gallega, susurros del Miño, dejos adormecedores de muñeira.

Cuentan que Canalejas, que asistió á la representación, cantaba por lo bajo: *Airiños, airiños, aires...* etc., y luego se agarró á la Pardo Bazán, que también fué, atizándose ambos cuatro golpes de baile, entonando á continuación la famosa *Alborada*, de Veiga.

La música, del maestro Baldomir, es delicada, exenta de cachelos.

Joaquina Pino y la señorita Maldonado, deliciosas; tanto que el ex ministro demócrata exclamaba: ¡*Deixad-me arrimar á elas!*

Güell y Rufart y Gonzalito, vagones de primera, Irene Alba, *sleeping-car*, mullido y decoroso.

JUAN JOSÉ

Barcelona:

El *début* de la signora Dora Baldanello y su compañía, en el Eldorado, constituyó un acontecimiento.

Dora sabe sentir y crear, y el personaje de *Pamela nubile* que interpretó salió maravillosamente.

Le secundaron Amalia Borisi, Isperanza Manimi, María Marrisigz y los señores Ferruccio Bianchini, Vitorio Brat y Armando Borisi.

La concurrencia, selecta y numerosa, batió palmas.

Al terminar la función, pasé á saludar á Dora, que me recibió con una amable sonrisa, dándome detalles sobre la *tourné* que efectúan.

Vienen de Milán y permanecerán en Barcelona hasta el 4 de Marzo, poniendo obras de Goldoni, en italiano y veneciano.

Después recorrerán diversas poblaciones del extranjero.

Me preguntó qué era eso de los pantalones de La Cierva, y mostró deseos de ir á Madrid á ver si levanta la suspensión de garantías.

La animé, seguro de que Dora da con la tecla. Ya avisaré cuando parta.

El Lacayo TOSILOS



—No, no me estropea la mollera la muerte de los dos Braganzas; lo que á mí me rompe los cascos es pensar por qué al republicano Brito Camacho no le habrán puesto el *Cá* antes del Brito.

BUZÓN

G. M.—Madrid.

«Inés del alma mía
á donde bas por estas
calles tan tristes,
á la soledad de la noche
los faroles por donde
tu bas, te estan
esperando con
sus relucientes rayos
de luz.
fíjate ynesita mía
en el cielo y beras
á la luna como te
alumbra, el angel
de la guarda te ba
guiando por el ca-
mino más seguro
que tienes que seguir.»

Hago la calaverada de publicársela íntegra. No tiene desperdicio. ¡Babilonio!

Madame de la Pilonque.—Zaragoza.—Haga algo para el concurso, trabajando y puliendo alguna de las cosas que envía. Vous-avez encore le temps. N'employez pas, je vous prie, de noms déjà publiés ici. N'étez-vous pas content avec le vôtre? Vous-avez de grandes moustaches et un grand toupet, n'est-ce pas, ma chère dame?

R. A.—La Línea. Yo soy capaz de cualquier cosa, incluso de publicar todas sus gansadas; mas, como la última no es á mí á quien ofende y el director tiene malas pulgas, me comprimo para evitarle á usted un disgusto gordo ¡Alma de cántaro!

Quedaremos amigos si acierta lo que voy á decirle: Averigüe cómo se dice *feo* en italiano y aplíquese en español.

E. S.—Pamplona.—No es esa *invernal* la que más me gusta; veremos, sin embargo. Arregle «Palabras y luz de luna», dándole forma publicable. Es usted muy desigual; pero insisto en afirmar que tiene madera de poeta. Animo y constancia.

C. P. U.—Villanueva.—Siempre á sus órdenes. El trabajo que me envía no me gusta por lo raro de su

factura; sin embargo, sirve para que yo adquiriera la convicción de que usted vale para el caso. Espero otra cosa.

L. A. G.—Madrid.—No hay de qué darlas. Celebraré el total restablecimiento. Esa *pluma* está echada á perder; trate de arreglarla.

C. P.—Madrid.—Ese retrato está tan desigualmente ejecutado, que casi resulta extravagante. Emplee con más propiedad los colores, ó lo que es lo mismo, los epítetos y las imágenes.

Carulla II Madrid.—Mande la firma y publicaré «Contabilidad». El *epigrama* es viejo.

F. B. A.—Cojo y leo:

Amor.

Dame un beso
Bueno es heso.
Biniendo de persona
que se quiere de berdad,
de la gloria es la zona
del paraíso Virjinidad.

Dame un beso
que en beleso.

.....

.....

Dame un beso

pierdo el seso.

.....

Y así sucesivamente hasta apurar el consonante. Sin embargo, uno se le ha quedado en el tintero: ¡Camuesol!

«Coste, que no es adulación
hasecas le ago justicia»,
no espere de mí «primicia»
y récele á San Antón.

Señor Presa.—Hornachuelos.—Si tales barbaridades hace la hermanita estando presa, ¡qué no haría la pobre en libertad!

No escribimos en carta particular ni á la familia. El plazo es largo, la vida breve y su buen humor inagotable; aún tiene tiempo de enviarnos más *gansás* de las que usted atribuye á Cierva y San Pedro reunidos. ¡Qué se mejore de bolsillo, hermanita arruinada!

ROLANDO

MINGOTE

MAYOR, 88, ENTRESUELO

Sastrería militar y de paisano.—Trajes de etiqueta.—
Confección esmerada y gran economía.

ENVÍOS A PROVINCIAS

Anuncios económicos por palabras.

Cada quince palabras una peseta; cada palabra más, diez céntimos.

Preservativos de seda pura, garantizados, contra el contagio venéreo, únicamente en LA MASCOTA, Gato, 4.

Recomendamos por sus precios y novedades, la joyería de M. González. Montera, 22.

Postales. El más extenso y variado surtido, lo encontrarán siempre en esta casa, habiéndose recibido nuevos modelos en artistas, coupletistas, niños, parejas amorosas, etc. En fantasías, esta casa es la primera de España. José Campos, Silva, 35, Madrid. Ventas sólo por mayor. Catálogo gratis.

No vuelvas. Compromiso amor cierto. Rudia morenta es kuamerí. Te adora.—Polo.

Tronco de yeguas normandas se vende. Noticias en la Administración de este periódico.

Dinero todo su valor por alhajas, encajes, abanicos antiguos, muebles y papeletas del Monte de Piedad. Es la casa que más paga, San Bernardo, 52, pral. (esquina á la calle del Pez).

Gran novedad. Pronto veréis los fonógrafos, asombro del mundo, contruidos por una casa alemana á precios casi de balde y á plazos. No compréis ninguno; esperad á que vengan.

Cirujano callista. E. León.—Especialista en las afecciones de los pies, por antiguas y difíciles que sean.—Consulta de 2 á 6.—Carretas, 7.

Imprenta de FLORES CORDIALES

CALLE DE DON JUAN DE AUSTRIA, NÚM. 20

¡¡ LEED ¡¡



Relojes de pared, procedentes de liquidación de una gran fábrica que se retira del negocio.

CUATRO PESETAS

CINCUENTA CENTIMOS

á nuestros suscriptores.
Envío á provincias, una peseta más

Marcha perfecta.

Ganga por poco tiempo.